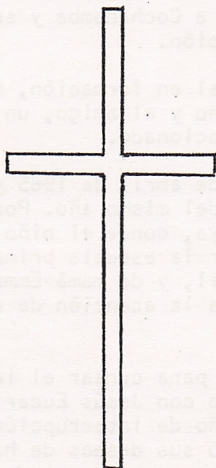


1988

85B088



Muyurina, agosto 10 de 1988

Queridos Hermanos:

Una vez más me incumbe la triste obligación de comunicarles la muerte de un hermano. Esta vez es doblemente penosa por tratarse de una joven y promisoría vocación boliviana: la del aspirante al presbiterado

**DRAZING TORIBIO GARCIA SALAZAR** *Cagmame*

de 23 años de edad

Había llegado a esta Escuela Agrícola el mes de febrero del presente año, cargado de entusiasmo y con una inmensa gana de trabajar para los jóvenes. En poco tiempo se ganó la confianza y la simpatía de Hermanos y Alumnos. El 29 de junio, de regreso de un campamento Scouts, aceptó con su acostumbrada generosidad, la invitación de acompañar un grupo de alumnos músicos que debían animar una función litúrgica en Santa Cruz. A dos kilómetros de la Escuela, sucede la tragedia, favorecida por la oscuridad. El choque con una vaca provoca el desbande de la camioneta que acaba con volcarse. Los trece ocupantes resultaron casi todos heridos. El auxilio fue inmediato con el traslado de los accidentados al vecino hospital de Montero. Los más graves, Drazing y dos alumnos, son remitidos al Hospital Japonés en Santa Cruz. y puestos inmediatamente en terapia intensiva. Aprovechamos ese momento para administrarles el sacramento de los enfermos. Al día siguiente, 30 de junio, hacia las tres de la tarde, Drazing moría sin haber podido recobrar el conocimiento.



Trasladados inmediatamente sus restos mortales a la MUYURINA, recibieron el homenaje masivo de hermanos, alumnos, Padres de Familia y amigos.

Impresionados y tristes, acudieron numerosos al velorio del mismo día y a las dos Santas Misas Concelebradas y presididas por Mons. Tito Solari, por la mañana, y por el P. Inspector, por la tarde del 1º de julio. Los restos fueron llevados inmediatamente a Cochabamba y sepultados en el pequeño cementerio de la Casa de Formación.

Parientes, amigos, vecinos y todo el personal en formación, han tenido así la posibilidad de dar al hijo, al hermano y al amigo, un postrer saludo, que fue por cierto muy solemne y emocionado.

Drazing había nacido, en Cochabamba, el 27 de abril de 1965 y recibió el bautismo y la Confirmación el 18 de mayo del mismo año. Por motivos de trabajo, la familia se trasladó a Tiquipaya, donde el niño pudo experimentar las ternuras familiares y frecuentar la escuela primaria, bajo los cuidados de Papá Natalio, trabajador fabril, y de mamá Emma, totalmente dedicada a la familia de siete hijos y a la atención de un pequeño negocio.

Tomó contacto con los salesianos de Fátima, para cursar el intermedio como externo. Allí tuvo su primer encuentro con Jesús Eucaristía y sintió su cariñosa invitación. Después de un año de interrupción, volvió a Fátima como aspirante en 1981, donde coronó sus deseos de hacerse salesiano, una vez terminado el bachillerato. Lo recuerdan todavía como un muchacho excelente, muy aplicado, humilde y trabajador. Cumplió su noviciado en Chosica (Lima), sellándolo con la primera profesión el 31 de enero de 1985. Volvió a su querida casa de Fátima, para realizar el Post-Noviciado y frecuentar la Normal. Fueron tres años de estudio intenso y no menos fuerte empeño espiritual. Por su seriedad, su ascendiente y su espíritu de trabajo, fue escogido como asistente de sus mismos compañeros al faltar el titular. Todos concuerdan en reconocer el profundo sentido de responsabilidad que supo demostrar en este cometido. La conmemoración del Centenario de Don Bosco, realizada en el Santuario de María Auxiliadora con extraordinaria solemnidad, el 31 de enero p'p', lo vió renovar su profesión religiosa con una particular intención totalitaria. Su decisión era madura y consciente: la temporaneidad era sólo cuestión de docilidad a la Regla.

Su intención irremovible era ser salesiano para siempre y con esta carga llegó a la Muyurina..

Lo tengo siempre presente como joven enamorado de su vocación. Parecía que no podía imaginarse distinto. Totalmente dedicado a su trabajo de profesor y asistente, no concedía tiempo para diversiones o descanso. Siempre cumplido y puntual en las prácticas de piedad, sabía llenar los momentos de tranquilidad con oraciones personales, sobre todo con el Rosario. Gozaba en instilar en los alumnos la devoción a María Auxiliadora y preparó, con esmero y variadas iniciativas, el mes de mayo. Se lo veía con frecuencia y puntualidad utilizar la presencia del confesor y en sus cuentas de conciencia, se manifestaba muy abierto, sereno y consciente de sus limitaciones. Sabía aceptar con gratitud y sencillez las observaciones que se le hacían.



Se distinguió sobretodo en el trabajo. Le tenía una especie de devoción. Se había capacitado en varios oficios, pero no rehusaba ninguna ocupación. Cuántas veces, durante el post-noviciado, se quedó solo en la casa, siempre ocupado en algo: desde la limpieza, hasta los pequeños arreglos. Se pensó hasta que este culto al trabajo pudiera manifestar una opción por la vocación laical.

A quien le propuso esta alternativa, contestó: "Deseo hacerme sacerdote, porque mi pueblo necesita de muchos sacerdotes, y yo quiero servir a mi pueblo." Una determinación profundamente evangélica. Su espíritu de trabajo y su sentido de responsabilidad, son el "leitmotiv" de todas las observaciones que le hicieron, desde el noviciado hasta la muerte.

Otro elemento que me ha impresionado en él, es el sentido de pertenencia. Su casa era la salesiana y su familia, la Congregación. Al saber que entre sus parientes había un problema que él podía solucionar, le concedí permiso dejándole a su criterio el tiempo de su estadía. A los dos días estaba de vuelta: solucionado el problema, los había dejado a todos tranquilos y satisfechos. Es que gozaba de mucha autoridad moral en su familia. Supe luego que el tiempo pasado con los suyos fue mínimo. Más se entretuvo en visitar las obras salesianas y hablar con sus antiguos superiores.

También en la pobreza se ha distinguido mucho. Se contentaba de lo indispensable y lo solicitaba con mucha humildad. Por lo demás, había que estarle detrás para averiguar lo que le faltaba y convencerle a aceptar. En tonces, agradecía emocionado.

En la Muyurina, el ambiente no es tan fácil. Tenía que tratar con niños de once o doce años y con jóvenes de 20-25. Supo comportarse muy bien. Aquí van unos testimonios:

Un alumno de bienio, ex universitario, afirmó: "Sabía combinar al mismo tiempo el papel de autoridad y de amigo."

Uno de los mejores alumnos de segundo medio, me manifestó apenado: "Ha sido para mí, un gran amigo; mucho me ayudó con sus consejos."

Un chiquitín dijo emocionado al salir de la Iglesia, después del funeral: "Bastaron cinco meses para granjearse la simpatía de todos."

A través de algunas cartas, he podido comprobar cómo también sus compañeros le tenían estimación y confianza, pues acudían a él para desahogarse y pedir consejo. Con todo, no era un santo, como suele decirse. Tenía sus defectos, ipero cuánto luchaba y cuánto sufría para vencerlos! He llegado a la convicción de que se trataba de un lento proceso de maduración psíquica. En la intimidad me confiaba su sufrimiento y su preocupación porque ciertas impresiones no lo dejaban y le impedían el trabajo intelectual y la misma oración. Y eso al margen de su voluntad. No lo decía para disculparse, sino para manifestar su situación anímica.

Era un joven que se trabajaba a fondo a pesar de las dificultades y de las aparentes derrotas.



Hemos vivido como nunca un misterio de muerte: tres hermanos en quince días. En una visión de fe, creo que podemos verlos así: entre dos figuras señeras de salesianos que van a la Casa del Padre con una carga maravillosa de realizaciones, qué lindo puesto ocupa este joven hermano con tanta vida delante de sí y tan prometedora. Que ellos imploren del Señor para nuestra Inspectoría muchas y santas vocaciones sacerdotales y laicales, y representen para ellas un faro luminoso que guíe su vida y asegure su perseverancia.

Y nosotros que quedamos, continuemos unidos en el trabajo apostólico y en el sufragio fraterno.

Antes de terminar, quiero agradecer públicamente al P. Inspector, a los Hermanos de Santa Cruz y de Fátima, que nos colaboraron y apoyaron en todo; a las Hijas de María Auxiliadora, que hicieron suyo nuestro dolor, a pesar de tener dos Hermanas heridas; al cuerpo médico y paramédico de los hospitales "Alfonso Gumucio Reyes" de Montero y "Japonés" de Santa Cruz, que se esmeraron en sus atenciones profesionales y afectivas. Gracias a ellos, todos los demás pudieron volver pronto a sus tareas diarias. Y a los queridos amigos, que se estrecharon cariñosamente en nuestro derredor, para hacernos sentir el calor de su presencia.

Para todos ellos, vaya nuestra profunda gratitud y nuestras oraciones.

Unidos siempre en Don Bosco,

R.P. ARCANGEL CALOVI F. SDB  
DIRECTOR

### Datos para el Necrologio

Nombre y Apellidos: Draizing Toribio García Salazar  
Nacimiento: Cochabamba(Bolivia) 27.04.65  
Muerte: Santa Cruz(Bolivia) 30.06.88  
Edad: 23 años  
Profesión: 3 años